

EL MUNDO AMERICANO EN LA HISTORIOGRAFÍA JESUITA: LA RELACIÓN ENTRE JUAN DE TOVAR, JOSEF DE ACOSTA Y BALTASAR GRACIÁN

AURORA GONZÁLEZ ROLDÁN

Las presentes líneas, más que un punto de llegada, son el planteamiento de un proyecto de investigación, iniciado actualmente en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el que he querido vincular una de mis principales áreas de interés, la obra de Baltasar Gracián, y una de mis áreas de trabajo actuales, la literatura novohispana. Así, desde el otro lado del Atlántico, quisiera ofrecer este planteamiento a Aurora Egido, en su homenaje, para que llegue a ella como un pequeño eco de su extraordinaria labor y repercusión como profesora e investigadora.

Para no pocos campos y aspectos del estudio de las crónicas de Indias resulta fundamental tener en cuenta una variada tipología que atiende a criterios como el origen geográfico y étnico del autor, motivación, función y finalidad del relato o bien la pertenencia del autor a las distintas órdenes religiosas o al clero secular, entre otros.¹ Actualmente se han realizado algunas revisiones de esta clasificación —que, no obstante, continúa siendo operativa—; no hace mucho tiempo, por ejemplo, se distingue entre la crónica de evangelización y la crónica provincial.² Sin embargo, para adentrarse en el estudio de este riquísimo acervo, resulta imprescindible tener en cuenta el estrecho y permanente diálogo,³ a veces problemático, que podemos observar entre los distintos tipos de crónicas, relacionado con su particular contexto, circunstancias de producción y finalidades discursivas.

La unión del mundo peninsular e indígena recorre prácticamente la totalidad de la tipología, aunque en diferente gradación, bajo distintos enfoques y a propósito de diversos temas: desde las crónicas de la conquista, elaboradas por peninsulares, donde prevalece la visión europea, hasta las crónicas de tradición náhuatl, en las que esperaríamos que surgiera de manera prístina una visión y procedimientos historiográficos y narrativos propios de los

.....
¹ Una panorámica muy útil sobre la totalidad del corpus de crónicas, por su claridad y brevedad, es la que expone Pastrana Flores (2008).

² Esta precisión en la clasificación de las crónicas se debe a Rosa Camelo en Ortega y Medina, Camelo y Escandón (2012b: vol. II, tomo II).

³ Esta es la perspectiva que sigue, por ejemplo, el volumen colectivo coordinado por Levin Rojo y Navarrete Linares (2007).

pueblos mesoamericanos. Sin embargo, incluso en las crónicas indígenas, al lado de los elementos no castellanos, de forma y fondo, encontramos casi siempre trasfondos europeos.

Además, una de las principales características de las crónicas es una frecuente intertextualidad, manejada de distinta manera dependiendo del autor, que en ocasiones lleva a los mismos cronistas a acusarse de plagio. Esta constante práctica se debió a causas variadas, desde la premura con la que eran solicitadas las crónicas por la administración peninsular hasta los modelos historiográficos del momento, en su valoración de las fuentes escritas y las testimoniales.⁴

Por ello, quiero señalar el interés de indagar las particularidades del proceso de apropiación que realiza Josef de Acosta, en su *Historia Natural y Moral de las Indias*, de una crónica de tradición indígena, la *Historia de la venida de los indios* de Juan de Tovar.⁵ Tenemos entonces, el caso de una historia, la de Acosta, de rotundo éxito en las prensas europeas, que valoró y privilegió la autoridad de otra de distinto cuño, la de Tovar, precisamente debido a sus fuentes indígenas. Como se sabe, Tovar entregó al virrey Enríquez una obra para la cual no solo acudió a informantes autóctonos, sino que incluso adoptó el sistema de escritura pictográfico. El códice así producido fue retenido por las autoridades administrativas, y muy pronto fue inaccesible incluso para el mismo Tovar, como sucedió con otras célebres crónicas. A solicitud de Acosta, su compañero de orden, reelabora el códice, aunque esta vez en alfabeto latino y lengua castellana, y se lo envía a Perú.⁶ Resguardado actualmente en la John Carter Brown Library, el *Manuscrito Tovar* o *Historia de la venida de los indios* compartiría fuentes indígenas con la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme* de Durán y con la *Historia mexicana* de Tezozómoc, pues se considera que todas estas obras proceden de un supuesto *Códice X*, hasta ahora perdido.⁷

Así, tenemos en Acosta una valoración de los asuntos e historias indígenas que no encontramos en otro tipo de crónicas, como las de evangelización, las cuales frecuentemente recababan datos sobre las «idolatrías» de indios con el fin de extirparlas. En consonancia con su acertado entendimiento de las culturas amerindias, Josef de Acosta reconoce explícitamente a Juan de Tovar como una de sus principales fuentes, otorgándole el calificativo de «autor grave», y adapta su texto hasta transformarlo en la totalidad de su Libro Séptimo, que ocupa el lugar más importante en la jerarquía de su historia moral. Incluso, desde una perspectiva actual, vale la pena reparar en que una obra de fuentes indígenas como la *Historia de la venida de los indios*, que de otra manera estaba destinada al olvido, circuló ampliamente en Europa inserta en la *Historia Natural y Moral*.

Por otra parte, para entender cabalmente la función de la obra de Tovar en la narrativa de Acosta, es necesario llegar a un mejor entendimiento de su modelo de «historia natural y

⁴ Para el tema véase Augustin (2008). Sobre algunos modelos historiográficos europeos, véase Kohut (2007).

⁵ Véase Romero (2011).

⁶ Véase Parry (1977).

⁷ *Ibidem*.

moral». La crítica con la que contamos actualmente ha realizado avances considerables en la descripción del primero de los términos del binomio, sin embargo, el segundo se ha tocado muy poco: no se va mucho más allá de señalar las materias tratadas: costumbres, formas de gobierno y otros rasgos culturales, y de asumir que recibe algunas extrapolaciones del modelo de «historia natural». Por ello, planteo que un cotejo del modelo de Acosta con uno de los autores más trascendentes que habría recibido su influencia puede arrojar luz sobre el modelo de «historia moral». Me refiero a otro miembro de la Compañía de Jesús, Baltasar Gracián (1601-1658), quien ligado a las corrientes historiográficas aragonesas, publicó una obra en esta disciplina *El Político* y más tarde vinculó fuertemente toda su obra teórica con su preocupación por la historia y llevó sus propios postulados al respecto a la narrativa de ficción en su magna obra *El Criticón*.

La *Historia Natural y Moral de las Indias* se publicó inicialmente con el título de *De natura novi orbis* (1588), junto con el *De Procuranda Indorum Salute* del mismo autor; posteriormente será incluida en las *Collectiones peregrinationum in Indiam Orientalem et Indiam occidentalem* de Teodoro de Bry (1590-1634). La versión en castellano se publicó en Sevilla, en 1590, y gozó de numerosas ediciones y traducciones en Europa.

Esta obra de Acosta se inscribe en el corpus de historias que intentaron comprender y compendiar el conocimiento que aportó el Nuevo Mundo, ya fuera porque administrativamente era imprescindible para gobernar un territorio que iba mostrando su inmensidad o bien por la búsqueda del conocimiento en sí mismo. La mentalidad que hizo posible esta apropiación fue, en buena medida, la de la cultura renacentista. Si Mignolo postuló que el Renacimiento, en su alta valoración de la cultura escrita, había menospreciado a las culturas americanas por el hecho de que estas no contaban con escrituras de base fonética, Levi-Strauss sostiene que la cultura renacentista, en virtud de su aspiración a asemejarse a una civilización ajena, a la cual idealizaba, facilitó en buena medida un canal de comprensión para entender el cúmulo de novedades que aportaron las civilizaciones del Nuevo Mundo. Por lo tanto, la comprensión de la naturaleza y las civilizaciones americanas tendrían que pasar por un proceso de romanización para ser asimiladas.⁸

Entre las crónicas llamadas «etnográficas», según criterios actuales, se ha ubicado la obra de Acosta dentro de las «historias naturales y morales», que aportan una visión de las cosas americanas comparada y generalizante en relación con el mundo propio y el antiguo clásico.⁹ Así, el carácter historiográfico de la obra de Acosta, en su doble vertiente, natural y moral, ha sido identificado, aunque no descrito del todo, por la crítica actual. Para explicar el carácter de este binomio se suele decir que las materias tratadas por Acosta en cuanto a la «historia natural», corresponderían a disciplinas como la física, la astronomía, la geografía y

⁸ Pino (2000) ha llamado la atención sobre el contraste entre estas dos reputadas opiniones, en diversos artículos que citaremos a lo largo del presente artículo.

⁹ Pino (2004).

la biología, mientras que la «historia moral» trata materias de las que se ocuparían la historia y la antropología actuales. Algunos investigadores, no obstante, se han dado a la tarea mucho más provechosa de describir los modelos de «historia natural» propios de la época de Acosta, los que le precedieron y el que él mismo aportaría de manera original.

Los antecedentes griegos y romanos de Acosta serían, entre otros, Aristóteles y Plinio. El primero, principalmente con su concepto de la gran cadena del ser, y el latino, con el ejemplo de la *Historia naturalis*. A diferencia de este último, Acosta llevaría a un mayor desarrollo el papel de la observación y la experiencia propias. Entre los autores que recibieron la influencia de Acosta se cuentan una gran cantidad de jesuitas de los siglos XVI y XVII, y entre ellos destaca un autor de la talla de Baltasar Gracián, aunque actualmente sea mucho mejor conocida la influencia de la *Historia natural y moral* en otro autor, igualmente universal, como es Alejandro de Humboldt.¹⁰

Entre los herederos de Acosta, el jesuita Juan de Velasco, autor de la *Historia del reino de Quito de la América Meridional* (1789), contraponía dos tipos de historiador, el «crítico y filósofo a la moda» y el «filósofo y crítico verdadero». En estos epítetos resuena el ideal del «filósofo cortesano» que ideara a lo largo de toda su obra Baltasar Gracián, siempre de manera cercana a los postulados de la historia. Si Velasco, historiador ilustrado que contestó a la teoría antiamericanista representada por Buffon, De Pauw y Robertson, tuvo el mérito de distinguir, en el acervo de las antigüedades, lo maravilloso y lo real, Baltasar Gracián, en 1653, en la Segunda Parte de *El Criticón*, se había mostrado acerbo crítico del anticuarismo y los gabinetes de maravillas, cuya proliferación habían propiciado las historias naturales cultivadas en Europa desde el siglo XVI.

Entre los coetáneos de Acosta, autores como Fernández de Oviedo y López de Gómara también postularon su particular modelo de historia natural.¹¹ Sin embargo, es Acosta el primero que plantea el binomio —actualmente considerado «histórico-científico»— en la estructura fundamental de su obra. Y esto plantea una diferencia importante respecto de las numerosas «historias morales», en cuya confección se afanaron las diversas órdenes religiosas para la empresa evangelizadora, siguiendo la directriz de conocer la «enfermedad» a fondo para luego atacarla. No obstante, resulta de interés tener en cuenta que la distinción expresa entre historia «natural y moral» aparece por vez primera, al parecer, en las *Ordenanzas para la formación del libro de las descripciones de Indias*, decretadas por Felipe II en 1573. Además, es curioso que Juan Bautista Muñoz, quien recupera los manuscritos de Hernández, Tovar y Sahagún, les llame «historia moral».¹²

A partir de Acosta, en la historiografía jesuita se asume que cada hecho encierra una verdad moral inserta en la creación divina; se trataría de una concepción de conocimiento sujeta

¹⁰ Rebok (2001).

¹¹ Sobre el modelo de historia natural de Oviedo, ligado al proyecto de la conquista, véase Carrillo (2001).

¹² Pino (2000: 307) señala que dicha etiqueta convendría mucho más a las obras de Hernández y Acosta que a las de Tovar y Sahagún, para lo cual remite a Bustamante García (1992).

a una ética religiosa vigente hasta el siglo XVIII. Sin embargo, Baltasar Gracián, a mediados del XVII, de manera muy cercana a Acosta, terminaría desligando la historia de los peregrinos universales, protagonistas de *El Criticón*, de su vínculo con lo teológico para ubicarlos en el puramente moral.¹³ Dicho en otras palabras, ambos jesuitas optarían por diseñar una historia moral de «tejas abajo».

El modelo historiográfico de Acosta, según Del Pino Díaz, se caracteriza además por hacer una traslación de postulados de la historia natural al ámbito de lo moral, por ejemplo cuando afirma que así como el estudio y contemplación de cosas naturales produce placer: «la noticia de costumbres y hechos extraños también con su novedad aplice». Otra premisa de su modelo es que «de los más viles y pequeños animalejos se puede tirar muy alta consideración y muy provechosa filosofía» y por lo tanto también se sacará provecho de examinar los asuntos, costumbres e historias de los pueblos americanos: «como en las cosas naturales vemos que no solo de los animales generosos y de las plantas insignes y piedras preciosas escriben los autores, sino también de animales bajos y de yerbas comunes, y de piedras y de cosas muy ordinarias, porque allí también hay cosas dignas de consideración».¹⁴

En el campo de la «historia natural» es bien conocida la descripción del clima de la zona tórrida que realiza Acosta, basado en su propia experiencia y en contra de la opinión de Aristóteles. Igualmente célebre es su hipótesis sobre las migraciones asiáticas como origen de los pueblos americanos. Por otra parte, entre los aspectos que atañen a la «historia moral», junto a su apreciación de las lenguas americanas, llama la atención el acertado entendimiento al que llegó Acosta sobre el sistema de escritura pictográfico de tradición Mixteca-Puebla. En consonancia con lo anterior, también en el plano lingüístico, Acosta coteja los vocablos para designar elementos naturales que son exclusivos del mundo europeo o bien del americano, y opta, como mejor opción, en muchos de los casos, por los vocablos de las lenguas amerindias, en contra de los naturalistas que pugnaban por depurar un léxico puramente europeo para asimilar los nuevos territorios.¹⁵

En cuanto a las particularidades de su historia natural, el mismo Acosta avisa que la suya tiene el mérito de «filosofar» sobre las materias tratadas:

Así que, aunque el Mundo Nuevo ya no es nuevo sino Viejo según hay mucho dicho y escrito de él, todavía me parece que en alguna manera se podrá tener esta Historia por nueva: por ser juntamente historia y filosofía, y por serlo no solo de las obras de naturaleza, sino también de las del libre albedrío, que son los hechos y costumbres de hombres. Por donde me pareció darle nombre de *Historia natural y moral de las Indias*, abrazando con este intento ambas cosas.¹⁶

¹³ Véase Barrera (2012).

¹⁴ Acosta (*Historia Natural*, ed. 2008: «Dedicatoria» y «Proemio al lector», pp. 4-5).

¹⁵ Pino (2004: 225-231).

¹⁶ Acosta (*Historia Natural*, ed. 2008: 5).

Algunos de estos puntos, efectivamente, coinciden con los rasgos del concepto de *historia* al cual se vincula Gracián en toda su obra, más allá de la conocida idea ciceroniana de la historia como «magister vitae».

La particular unión de historia y filosofía, que Acosta va realizando al hilo de la descripción de las materias no solo morales, sino también naturales, parece ser bastante cercana a los «conceptos» y «contrapuntos» con que los historiadores ingeniosos, según Gracián, van aderezando el discurso histórico que de otra manera sería insulso y falto de nervio. Así lo expone en la *Agudeza y arte de ingenio*, cuando se ocupa por extenso del estilo de los historiadores.¹⁷

Por otra parte, en *El Discreto*, Gracián plantea el necesario paso de la historia natural a la moral, para después desarrollar de manera práctica este postulado en *El Criticón*:

Pasó a la Filosofía y, comenzando por la Natural, alcanzó las causas de las cosas, la composición del universo, el artificioso ser del hombre, las propiedades de los animales, las virtudes de las hierbas y las calidades de las piedras preciosas. Gustó de la Moral, pasto de muy hombres, para dar vida a la prudencia.¹⁸

En la Primera Parte de *El Criticón*, cuyos capítulos llevan la denominación de «crisis», el belmontino hace un recorrido por las maravillas naturales de manera distinta al de Acosta, en orden descendente, más acorde con la literatura hexaemeral. No obstante, en las primeras crisis de esta Primera Parte plantea por extenso las dificultades que la naturaleza impone al hombre, pues, tras ubicar a sus peregrinos en el mundo natural, el relato seguirá el recorrido de los dos protagonistas, Andrenio y Critilo, por distintos puntos del mapa europeo, frecuentemente ciudades, donde aplicarán las artes y las ciencias para contrarrestar las penalidades que imponen ambos mundos, el mundo natural y el civil.¹⁹

Un aspecto de la mayor importancia para indagar la relación entre ambos autores es que Acosta dividió la materia moral de la natural teniendo en cuenta la capacidad de los hombres de crear su propia cultura, mientras que Gracián precisamente propone a las artes y a las ciencias como una de las claves para convertir la tragedia de la vida en tragicomedia, es decir, hallar un final equilibrado para un mundo lleno de penalidades a donde llega el hombre desnudo de armas y de noticias.

Entre otros puntos en común, Gracián, como Acosta, recurre a Plinio a la hora de dar a luz un tratado que pretendía alzarse con el prestigio de la novedad, no tanto por la materia tratada sino por el atrevimiento de dar reglas a una entidad mental que nunca había admitido arte alguno, me refiero a la *Agudeza y arte de ingenio*, cuya versión inicial titulada *Arte de ingenio. Tratado de la agudeza*, dejaba patente su vínculo con Plinio nada más comenzar,

¹⁷ González Roldán (2014: 145-157).

¹⁸ Gracián (*Obras completas*: 205).

¹⁹ Véase el capítulo «Paradojas de la Fortuna en el mundo natural y civil», de González Roldán (en prensa).

según ha señalado Aurora Egido: «Fácil es adelantar lo comenzado; arduo el inventar, y después de tanto cerca de insuperable: aunque no todo lo que se prosigue se adelanta».²⁰

Sin embargo, también existen discrepancias entre el jesuita aragonés y el vallisoletano, pues si Acosta encomia los placeres que proporcionan las novedades de la historia natural y los extrapola a la historia moral, Gracián encumbra los saberes morales muy por encima de los naturales, aunque estos sean condición para llegar a aquellos. Gracián considera que el «filósofo natural» es un enamorado de la naturaleza y, como tal, es presa de un amor desenfrenado que debe atajarse para dar paso a la filosofía moral.²¹

Desde el punto de vista de la continuidad entre historia natural y moral que encontramos planteada explícitamente tanto en Gracián como en otros cronistas jesuitas, por ejemplo Juan de Velasco, podemos considerar la importancia que tiene el hecho de que Acosta haya situado la materia tomada de la *Historia de la venida de los indios*,²² de Tovar, justo en el último libro de su obra, un lugar protagónico que corresponde a la dignidad más alta según el sintagma aristotélico, o cadena del ser, que condiciona la división capitular de su historia. Como ya he mencionado, Josef de Acosta utiliza la obra de Tovar —que este le envió a Perú, desde México— como una de sus fuentes, y da puntualmente el crédito a su correligionario novohispano, a quien señala como «autor grave».

Aunque se admite sin reticencias dicho trasvase textual, un somero cotejo de ambos textos muestra una redacción diferente en el libro de Acosta, si bien fuertemente dependiente del texto de Tovar, y además notamos de inmediato la inserción de razonamientos que van trufando la narración. Como se ha mostrado respecto a algunos capítulos de la «historia natural», por ejemplo las conocidas aseveraciones de Acosta sobre el clima o la migración de origen asiático, en los razonamientos que Acosta va agregando a la simple descripción y la narración se halla su «filosofía» de la historia. Así lo vemos en el preámbulo que sirve de pórtico al capítulo 1 del Libro Séptimo, el cual evidentemente no se halla en la *Historia* de Tovar:

Cualquier historia, siendo verdadera y bien escrita, trae no pequeño provecho al lector porque —según dice el sabio— «lo que fue eso es, y lo que será es lo que fue». Son las cosas humanas entre

²⁰ Gracián (*Arte de ingenio*: fol. 1r). «*Res ardua vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem, omnibus vero naturam et naturae suae omnia, itaque etiam non assecutis voluisse abunde pulchrum atque magnificum est*», afirma Plinio el Viejo en el proemio de su *Historia naturalis*, según señala Egido (2008).

²¹ Para este tema remito a mi trabajo en prensa: *La paradoja de Heráclito y Demócrito en «El Criticón»*.

²² El título completo de la obra de Tovar, de gran interés para nuestros fines, tal como aparece en la portada del Códice Tovar conservado en la John Brown Library, es: *Historia de la venida de los indios a poblar a México de las partes remotas de Occidente, los sucesos y peregrinaciones del camino, su gobierno, ídolos y templos dellos, ritos y cirimonias y sacrificios, y sacerdotes dellos, fiestas y bailes, y sus meses y calendarios de los tiempos, los Reyes que tuvieron hasta el postrero, con otras cosas curiosas sacadas de los archivos y tradiciones antiguas dellos*. Después de la carta dirigida a Josef de Acosta, Tovar agrega un segundo título, o subtítulo de la obra: *Relación del origen de los Indios que habitan en esta Nueva España según sus Historias*. Como en el caso de Tovar, muchas de las ediciones actuales de crónicas cambian el título original, velando casi por completo de la información que aporta. Me refiero a las ediciones de José J. Fuente del Pilar, publicada en Madrid, Miraguano, 2001, y a la realizada en Barcelona, Linkgua, 2011.

sí muy semejantes y de los sucesos de unos aprenden otros. No hay gente tan bárbara que no tenga algo bueno que alabar, ni la hay tan política y humana que no tenga algo que enmendar.²³

No resulta trivial que Acosta confiera a la narración que viene a continuación, sobre el origen, migraciones, y guerras de los indios, las características que los humanistas europeos apreciaban en la historia: como puede verse, la aspiración a la verdad, o la idea de circularidad y ejemplaridad, además de la importancia del estilo en el que se hace la narración.

Más adelante, entre otros juicios y «conceptos» —como diría Gracián— que Acosta va insertando al propósito de la narración de la muerte de Chimalpopoca, encontramos su opinión sobre el gobierno tepaneca:

De donde se puede entender que entre estos el rey no tenía absoluto mando e imperio, y que más gobernaba a modo de cónsul o dux que de rey; aunque después, con el poder creció también el mando de los reyes hasta ser puro tiránico, como se verá en los últimos reyes: porque entre bárbaros fue siempre así, que cuanto ha sido el poder tanto ha sido el mandar. Y aún en nuestras historias de España en algunos reyes antiguos se halla el modo de reinar que estos tepanecas usaron. Y aún los primeros reyes de los romanos fueron así, salvo que Roma, de reyes declinó a cónsules y senado, hasta que después volvió a emperadores; mas los bárbaros, de reyes moderados declinaron a tiranos, siendo el un gobierno y el otro como extremos, y el medio más seguro el de reino moderado.

Se trata de un comentario donde puede verse con claridad el método de equiparación que realiza Acosta, quizá como otros cronistas de Indias, entre el mundo indígena y el romano. Pues si creemos la opinión de algunos críticos actuales, precisamente el humanismo en su afán de conocer e imitar una civilización distinta, a la que idealizaban, permitió en buena medida que la mentalidad renacentista se abriera a las novedades del mundo americano, con la condición de interponer siempre ante ellos el filtro de la romanización de conceptos y realidades.²⁴ Convendría indagar si esta romanización, entre otros elementos, pudo contribuir al éxito editorial de la *Historia natural y moral*, tras haber recibido el favor de las autoridades para su publicación, a diferencia de otras historia naturales, como la de Oviedo, en cierta medida, y sobre todo las de Hernández y Sahagún, que permanecieron a la sombra durante un largo período.

Valgan estos breves ejemplos para mostrar la manera en que, en mi opinión, un mejor entendimiento del término moral de la obra de Acosta puede ayudarnos a comprender la utilización de una de sus fuentes, la *Historia de la venida de los indios a poblar a México de las partes remotas de Occidente...* (1585) de Juan de Tovar, bajo un estatus, no de inferioridad respecto de los asuntos y modelos europeos, sino como parte de la materia más alta de la que se ocuparon las historias naturales y morales del siglo XVI.

²³ Acosta (*Historia Natural*, ed. 2008: 233).

²⁴ Pino (2000).

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Josef de, *Historia Natural y Moral de las Indias*, ed. Edmundo O’Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- ACOSTA, Josef de, *Historia Natural y Moral de las Indias*, ed. José Alcina Franch, Madrid, Historia, 1987.
- ACOSTA, Josef de, *Historia Natural y Moral de las Indias*, ed. Fermín del Pino Díaz, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- ACOSTA, Josef de, *Natural and Moral History of the Indies*, ed. Clement R. Markham, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- ADORNO, Rolena (1992), «The discursive encounter of Spain and America: The authority of eyewitness testimony in the writing of history», *The William and Mary Quarterly*, 49, 2, 210-228.
- AUGUSTIN, Kevin Perromat (2008), «Las “reglas de la Historia”: cronistas de Indias, apropiaciones legítimas y plagios en el discurso historiográfico renacentista y barroco», en *Actas del Seminario América Latina*, París, Université de La Sorbonne. Puede consultarse en <http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/sal4/perromat.pdf>.
- AYALA, Luz M.^a (2005), «La historia natural en el siglo XVI: Oviedo, Acosta y Hernández», *Estudios del Hombre*, 20, 17-36.
- BARAIBAR, Álvaro, Bernat CASTANY, Bernat HERNÁNDEZ y Mercedes SERNA, eds. (2013), *Hombres de a pie y de a caballo (conquistadores, cronistas, misioneros en la América Colonial de los siglos XVI y XVII)*, Nueva York, Instituto de Estudios Auriseculares.
- BARRERA, Francisca (2012), «La idea de historia en la *Historia del reino de Quito de la América Meridional* del jesuita Juan de Velasco», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 41, 299-319.
- BERNARD, Carmen, y Serge GRUZINSKI (1988), *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BUSTAMANTE GARCÍA, Jesús (1992), «De la naturaleza y los naturales americanos en el siglo XVI: algunas cuestiones críticas sobre la obra de Francisco Hernández», *Revista de Indias*, 52, n.º 195-196, 297-328.
- CARRERA STAMPA, Manuel (1971), «Historiadores indígenas y mestizos novohispanos. Siglos XVI-XVII», *Revista Española de Antropología Americana*, 6, 205-243.
- CARRILLO, Jesús (2001), «Gonzalo Fernández de Oviedo, Plinio y la génesis de la historia natural y moral», *Proceedings of the XXI International Congress of History of Science*, México, Sociedad Mexicana de Historia [CD-ROM].
- CARRILLO, Jesús (2004), *Naturaleza e imperio. La representación del mundo natural en la Historia General y Natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Madrid, Ediciones Dos Calles.

- CASTANY, Bernat *et al.*, eds. (2011), *Tierras prometidas. De la Colonia a la Independencia*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona.
- COELLO DE LA ROSA, Alexandre (2006), «Historias naturales y colonialismo: Gonzalo Fernández de Oviedo y José de Acosta», *Illes i Imperis*, 8, 45-67.
- DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- EGIDO, Aurora (2000), *Las caras de la Prudencia y Baltasar Gracián*, Madrid, Castalia.
- EGIDO, Aurora (2008), «Las primeras líneas del *Arte de ingenio* y la *Historia natural* de Plinio», en E. Stala, R. Krzyszkowska-Pawlik y S. Balches Arenas, eds., *Con España en el corazón. Homenaje a la profesora Teresa Eminowicz-Jáskowska*, Cracovia, Księgarnia Akademicka, 117-127.
- ESTEVE BARBA, Francisco (1992), *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos.
- GERBI, Antonello (1978), *La naturaleza de las Indias nuevas: de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GERBI, Antonello (1982), *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GONZÁLEZ ROLDÁN, Aurora (2014), *Risa y llanto en los tratados de Baltasar Gracián. De El Héroe a la Agudeza y arte de ingenio*, Valladolid, Publicaciones de la Universidad de Valladolid (Colección «Fastignia Estudios del Siglo de Oro»).
- GONZÁLEZ ROLDÁN, Aurora (en prensa), *La paradoja de Heráclito y Demócrito en El Criticón*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- GRACIÁN, Baltasar, *Obras completas*, ed. Luis Sánchez Laílla, Madrid, Espasa-Calpe, 2001.
- GRACIÁN, Baltasar, *Arte de ingenio. Tratado de la Agudeza* (Juan Sánchez, Madrid, 1642), ed. facsímil de Aurora Egido, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.
- HACHIM LARA, Luis (2006), «El modelo de la *Historia natural* en la *Historia del Reino de Quito* de Juan de Velasco», *Documentos Lingüísticos y Literarios Revista Electrónica*, 29. <www.Humanidades.Uach//cl/documentos_lingüísticos/document>.
- IGLESIA, Ramón (1990), *Cronistas e historiadores de la conquista de México*, México, Colegio de México.
- JARDINE, Nicholas, James A. SECORD y E. C. SPARY, eds. (1996), *Cultures of Natural History*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KOHUT, Karl, ed. (2007), *Narración y reflexión. Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica*, México, Colegio de México.

- LEVIN ROJO, Danna, y Federico NAVARRETE LINARES (2007), *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOCKHART, James (1999), *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, trad. Roberto Reyes Mazzoni, México, Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ TERÁN, Teresa (2001), *Los antípodas: el origen de los indios en la razón política del siglo XVI*, México, Instituto de Ciencias y Humanidades / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- MIGNOLO, Walter (1993), «Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista», en Luis Íñigo Madrigal, ed., *Historia de la literatura hispanoamericana. Época colonial*, Madrid, Cátedra, 57-116.
- MILLONES, Luis, y Domingo LEDESMA (2005), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.
- O'GORMAN, Edmundo (1961), *La invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan A., y J. Rubén ROMERO GALVÁN, coords. (2011), *Historiografía mexicana. Historiografía novohispana de tradición indígena*, vol. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan A., Rosa CAMELO y Patricia ESCANDÓN, coords. (2012a), *Historiografía mexicana. La creación de una imagen propia. La tradición española. La historiografía civil*, vol. II, t. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan A., Rosa CAMELO y Patricia ESCANDÓN, coords. (2012b), *Historiografía mexicana. La creación de una imagen propia. La tradición española. La historiografía eclesiástica*, vol. II, t. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- PARRY, J. H. (1977), «Juan de Tovar and the History of the Indians», *Proceedings of the American Philosophical Society*, 121/4, 316-319.
- PASTRANA FLORES, Miguel (2008), «Fuentes para el estudio de la religión náhuatl», en Silvia Limón Olvera, ed., *La religión de los pueblos nahuas*, Madrid, Trotta, 73-96.
- PINO, Fermín del (2000), «La *Historia Natural y Moral de las Indias* como género: orden y génesis literaria de la obra de Acosta», *Histórica*, XXIV, 2, 295-326.
- PINO, Fermín del (2004), «Tratamiento ecdótico de los elementos no castellanos en la historia indiana del padre Acosta», en *Lecturas y ediciones críticas de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinaria*, Madrid-Pamplona, Iberoamericana-Vervuert-Universidad de Navarra, 221-240.
- PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural. Libros III, VI, y Libros VII a XI*, Madrid, Gredos, 2003.

- RABASA, José (1993), *Inventing A-m-e-r-i-c-a. Spanish Historiography and the Formation of Eurocentrism*, Norman, University of Oklahoma Press.
- REBOK, Sandra (2001), «Alexander von Humboldt y el modelo de la *Historia Natural y Moral*», *Alexander von Humboldt im Netz*, II, 3, 1-13.
- ROMERO, José Rubén (2011), «El Códice X», en Juan A. Ortega y Medina, y José Rubén Romero Galván, coords., *Historiografía mexicana. Historiografía novohispana de tradición indígena*, vol. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 185-196.
- SOLANO, Francisco de, ed. (1988), *Cuestionarios para la formación de las Relaciones geográficas de Indias. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SERÉS, Guillermo, y Mercedes SERNA, eds. (2009), *Los límites del océano. Estudios filológicos de crónica y épica del Nuevo Mundo*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- VALCÁRCEL MARTÍNEZ, Simón (1997), *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Granada, Diputación Provincial de Granada.
- TOVAR, Juan de, *Historia de la venida de los indios a poblar a México de las partes remotas de Occidente...* (1575), Ms. Original, John Carter Brown Library.
- TOVAR, Juan de, *Historias y creencias de los indios de México*, Madrid, Miraguano, 2001.
- TODOROV, Tzvetan (1999), *La Conquista de América. El problema del otro*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.